

VII.— *Teatro escojido de M. E. Gorostiza, ciudadano mejicano. (2 tom. 18mo. Bruselas. 1825)*

Las piezas entresacadas por el autor para dar al público lo selecto de su teatro en estos dos tomos, son: *Indulgencia para todos*, el *Jugador*, *Don Dieguito* i el *Amigo íntimo*. La primera i tercera pertenecen al número de las que, con el título de *Teatro orijinal*, se han publicado i reimpresso años ántes, despues de haber obtenido los honores de la representacion en la capital i otras ciudades de España; la segunda i la última salen a luz por primera vez en esta edicion de Bruselas, i son tomadas del teatro frances. La una es *le Joueur* de Régnard, acomodada a la escena española; la otra está sacada de un *Vaudeville*, o entremes, intitulado *Monsieur Sans Gêne, ou l'Ami de Collége*.

El jénero i estilo dramático del sr. Gorostiza ni bien es del todo conforme a la escuela moderna, que cuenta tanto número de producciones arregladas escrupulosamente a los preceptos del nuevo código, i destituidas de aquel interés i embeleso, sin los que no puede haber nada de lo que se llama *teatral*; ni tampoco dejan de diferenciarse mui ventajosamente de aquellos monstruosos partos de una imaginacion rica i desenfrenada, entre los cuales son tan frecuentes los aciertos i primores accidentales, como los yerros i desatinos en lo esencial de la fábula. Así mismo diremos que ninguna de estas comedias llega al mérito de las mui contadas que en el antiguo teatro español pueden señalarse como perfectas o mui próximas a la perfeccion; ni tampoco igualan el de algunas de las pocas que entre las modernas merecen el mismo aprecio, por verse en ellas felizmente observadas todas las reglas i logrado con aplauso el grande objeto de interesar i agradar, combinado con el de corregir. No es el sr. Gorostiza lo que Moreto en el *Lindo D. Diego* o en el *Parezido en la Corte*, ni lo que Moratin en el *Si de las Niñas* o en el *Café*; pero aun con estas i otras

composiciones que gozan de una celebridad bien merecida, pueden las suyas agregarse al catálogo de las que un hombre de gusto escojeria para formar un buen repertorio teatral.

Es evidente que el Sr. Gorostiza ha procurado ponerse en un término razonable entre el desarreglo brillante de los antiguos i el frio aliño de los modernos, tomando de los unos i los otros mucho mas que algunos que tambien han dado en esta idea. De aquí resulta que sus piezas, así como tienen mucho de lo bueno que ofrezan ambas sectas, tambien adolezen de algunos defectos peculiares de cada una de ellas. Los antiguos dramáticos españoles rara vez, por no decir nunca, se proponian dar una leccion moral en los argumentos sobre que trabajaban. El teatro que nos han dejado es mas bien la pintura, que la escuela de las costumbres; i si alguna vez se ve que el desenlaze produze un efecto moral, resulta esto, no tanto de la mira que en ello puso el autor, quanto del juego mismo de las pasiones que, como inadvertidamente se desenvuelven, para dar viveza a la pintura de los caracteres, o por mejor decir, de las situaciones. Los modernos, al contrario, dirijen su principal conato en la eleccion del argumento a producir un fin moral, a recomendar directamente la virtud en una de sus máximas, o a vituperar el vicio en uno de sus escesos. Cual de estos dos medios sea el mas acertado, cual el mas difícil, cual el mas agradable, para lograr el objeto de enseñar deleitando, son cuestiones que no podemos discutir en este lugar; bástenos emitir una parte de nuestra opinion diciendo: que el conozer i presentar al hombre segun es, i el saber i demostrar cómo debe ser, se dan la mano en quanto a la importancia del objeto, i se confunden en una misma línea de utilidad en quanto a los resultados; i aun nos atreverémos a insinuar que si en lo primero puede pecarse contra la verdad exajerándola, en lo segundo puede tambien salir esta mui mal servida con el ceño de una moralidad demasiado severa, o con las ridiculezes de una sensibilidad falsa i descarriada. Testigos

de esto esa multitud de insípidos melodramas i piezas sentimentales, abortos de una filosofía vulgar, mal acomodada con los lances mas naturales i frecuentes de la sociedad humana.

Volviendo a nuestro propósito, nos parece que de la diferencia en la eleccion de los argumentos, puede tambien depender la diversidad en los medios de desenvolverlos, es decir en la conduccion del plan, en la naturaleza de los caracteres, en la complejidad o sencillez de la accion, en el mayor o menor número de incidentes, en la mutabilidad o inmutabilidad de la escena, i hasta en el lenguaje mismo del autor. Destinadas principalmente las antiguas comedias a ser una viva representacion de las costumbres, segun el gusto de la multitud del pueblo ménos instruido i refinado, se cuidaba poco en ellas de las unidades a trueque de presentar cuadros multiplicando lances; esto naturalmente las complicaba, i para que semejante complicacion no disminuyese el interes por lo confusa, era necesaria una destreza particular para urdir la trama i preparar el desenlace con el primor que tanto resalta en ellas. Mas como el gusto literario, especialmente desde el tiempo de Lope de Vega, dependia en gran parte de la costumbre jeneral de poetizar para luzir la sutileza del ingenio i el boato de la espresion, era tambien indispensable hablar culto, alambicando pensamientos, discurriendo en metáforas i alegorías peregrinas, i zurziendo el diálogo en metros agradables al oido, i brillantes con el oropel de las palabras. Veáanse aquí las fuentes de los principales defectos i primores del antiguo teatro español.

El moderno, hijo de la imitacion mas bien que de la orijinalidad, comenzó a formarse i ha continuado sus progresos bajo la influencia de la literatura francesa, refinada i amanerada con los obsequios que tuvo que rendir a los cortesanos del tiempo de Luis XIV, i con las sujeciones que en todos los ramos del saber ha introducido la moderna filosofía, haciéndose reguladora de la sociedad. Ya no debió ser el

teatro pintura sino escuela de costumbres: sus máscaras han de representar personajes perfectos o monstruosos, segun el rumbo de premiar la virtud o castigar el vizio que se dé al argumento de la pieza: este debe ser perceptible, claro, sobresaliente, i por lo mismo sencillo, único i desnudo de variedad en episodios i lances: distraiga lo ménos posible la atencion del objeto principal, i para eso no se mude la escena, si es posible, ni aun a otro aposento de la misma casa; no dure la accion mas de veinte i cuatro horas, i mejor solas doze, para concentrar mas i mas el interes; finalmente, como la gran mira es enseñar, corregir, sermonear, entra la declamacion con sus prolijidades, sus insulsezes i sus espresiones favoritas del nuevo vocabulario bilingüe.

Ya hemos insinuado ántes, i repetimos aora mas explícitamente, que en estas dos escuelas, por opuestas que parezcan en principios, puede haber, como los hai en efecto, mui buenos maestros; pero lo que nos parece mas difícil es sobresalir del mismo modo en un jénero medio, cuyo mérito consista en evitar lo malo i aprovechar lo bueno de las dos sectas contrarias. Por lo mismo es en nuestro entender tanto mas digno de aprecio el teatro del sr. Gorostiza, pues abre bajo mui recomendables auspicios en sus primeros ensayos, esta nueva senda por donde, siguiendo sus huellas, i notando tambien algunos lijeros tropiezos que ha dado este primer explorador, podrán caminar mas espeditos los que, dotados de igual intrepidez i buenas disposiciones, quieran trabajar en la perfeccion del teatro, la cual acaso depende de una juiziosa combinacion de la crítica, gusto i filosofía de los modernos, con la lozanía, desembarazo i fácil vena de los antiguos.

El argumento de las cuatro piezas que forman el *Teatro escojido* de que vamos hablando, especialmente el de las tres primeras, está tomado segun las miras de la escuela moderna. Un inflexible, ríjido e intolerante moralista, convezido por su propia conducta de lo deleznable, i por consiguiente de lo

disculpable que es la flaqueza humana: un presumido inesperto, obligado a reconocer que los primeros i mas altos quilates de lo que el mundo llama mérito, son los que ensaya el interes: un jugador, sumido por su pasion en los sinsabores del vizio, i precipitado en la ruina de sus mejores esperanzas: un hombre benéfico i cándido que, cometiendo algunos yerros molestos para sus semejantes, les es sin embargo mui servicial i provechoso: tales son los asuntos que el sr. Gorostiza se ha propuesto para sus comedias. Veamos brevemente hasta qué punto ha sabido acertar en los medios de hazerlos dramáticos.

El primer argumento, que es el de *Indulgencia para todos*, está felizmente escojido, i acaso seria el que diese al autor mas títulos para llamar orijinal su teatro, si fuese tan feliz en el desempeño; pero este no nos lo parece. *D. Severo de Mendoza*, hombre de una moral tan austera como lo significa su nombre en toda la fuerza de la espresion, está tratado de casar con *doña Tomasa*, hija de *D. Fermin de Peralta*, i hermana de *D. Carlos*, condiscípulo suyo, por cuya mediacion i consejo se ha ajustado la boda, sin que el novio haya tratado, ni conozido de vista ni al suegro ni a la novia. Precedido de la fama de hombre de una escesiva i jeneral rijidez de principios, se presenta en casa de *D. Fermin*, a tiempo que este, sus hijos i un amigo de la casa, que es el alcalde del pueblo i se llama *D. Pedro Arismendi*, se hallan discursivos i temerosos sobre lo difícil que será conjeniar con un yerno, cuñado i marido que profesa el no conozer la induljencia para las mas lijeras faltas ajenas, habiendo arreglado su conducta a este principio durante toda su vida. El mismo dia en que llega, desaira inexorable la intercesion del que va a ser su suegro, a favor de su arrepentido i humilde criado *Gaspar*, que le ha servido diez años con irrepreensible exactitud, i a quien despide solo porque en el viaje para la boda se separó de él un dia. Entre tanto *D. Fermin* i sus hijos convienen en el plan que el alcalde *D. Pedro* pro-

mete trazar, pero sin esplicar cual sea, para circunvenir al novio *Caton* con tales asechanzas, que le hagan cometer las faltas mas vituperables, afin de que, reconociéndose débil i capaz de errar como los demas, corrija su jenio intratable i aprenda a ser induljente i tolerante. Para esto su novia *doña Tomasa* toma el nombre i el carácter supuesto de *Flora*, prima de *Carlos*, con quien ha de casarse al mismo tiempo que el *D. Severo* con *Tomasa*, luego que esta llegue de un convento de educandas, donde le hazen creer que se halla. La supuesta *Flora* se finje enamorada de *D. Severo*; este la corresponde, olvidando el sagrado compromiso con *Tomasa*; *Carlos* se resiente de zelos, desafía a *Severo*; este acepta el duelo i en la misma noche mide con él la espada; se reconcilian; van al garito; *Severo* juega, i pierde hasta una cantidad que por encargo del suegro habia cobrado en el camino, i que debia entregarle al dia siguiente. Para cubrir esta pérdida, quiere enviar a casa por dinero al mismo *Gaspar* recién despedido, i se abaja a halagarle i a mentirle sobre el motivo de la comision que quiere darle. Al amanecer el alcalde prende a *Carlos*, suponiendo haber recibido una delacion del desafío, aconsejándose ántes con el mismo *D. Severo*, el cual no es de parecer que en la justicia puede haber acepcion de personas a título de amistad ni deudo. Llegadas las cosas a tal punto, *Colasa* una criada de *D. Fermin*, sabedora de todo el enredo, arguye a *D. Severo* con todos los malos pasos en que ha caido desde su llegada, i se los haze confesar en presencia de toda la familia. Entónces se le declara tambien la razon i el modo que ha habido para hazerle cometer tantas faltas, queda correjido con esta leccion, i todos mui satisfechos, ménos la verdadera novia *Tomasa*, que da la mano a *D. Severo*, aunque de mala gana, como ella dice con sobrada razon.

Lástima es en verdad que una pieza, cuyo argumento puede decirse que se debe a una feliz inspiracion de la musa de la comedia por lo acertado i nuevo de la invencion, no

haya sido desenvuelto bajo un plan ménos defectuoso, i sobre todo ménos inverosímil. La inverosimilitud está aquí arraigada en el carácter, como sucede a menudo entre los modernos, no solo en los incidentes, como por lo comun se ve en los antiguos. El personaje de *D. Severo*, harto extraño ya, aunque nada inverosímil i mui teatral, se haze increíble i aun repugnante, cuando en una sola noche se le ve ceder a la primera tentacion, no mui esforzada, de una nueva amante, olvidar criminalmente a la que va a ser su esposa, admitir un duelo, jugar hasta el dinero ajeno, mentir para ponerse en manos de un criado, i convertirse en un miserable pecador, en un despreciable calavera. Tambien es mui impropio que la novia se preste a hazer el papel de la supuesta *Flora* sabiendo que, de producir efecto su ficcion, tiene que resultar que su novio es un hombre veleidoso e inconsecuente, nada recomendable por lo mismo para marido; i aun es mucho mas extraño que, vista semejante veleidad e inconsecuencia, no se niegue a casarse con él. Cuando, despues del desengaño final, pregunta *D. Severo* a la novia: *Señora, vos sois Tomasa?* I ella responde naturalmente: *Si Señor, de mala gana*, en estos dos versos pone el autor toda la censura del plan, nudo i desenlaze de la pieza.

El nudo, segun se ha visto, consiste en el plan trazado para engañar i hazer caer a *D. Severo*; i es bien notable que al fin del acto segundo aun no lo sepa el espectador mas que por meras insinuaciones. En la escena séptima del acto II, cuando comienza el finjimiento del amor de *Flora*, es donde empieza a columbrarse el nudo, pero ni está bastante explicado, ni presentado como verosímil. En el acto cuarto es donde se amontonan los lances i se ve en claro todo el plan, de lo cual resulta estar este acto demasiado lleno de incidentes atropellados, i los anteriores mui vacíos, aunque sostenidos con lo agradable del diálogo. El desenlaze viene a hazerse en el acto quinto sin estar preparado en los anteriores; i es tanto ménos acertado i feliz, quanto que natur-

almente se presentaban los medios de hazer que fuese llegando por sí mismo sin ninguna violencia ni impropiedad, como es la de que una criada bachillera se entrometa a decir a *D. Severo* que es sabedora de todo lo que ha pasado en la noche anterior, i le obligue a hazer la declaracion de sus flaquezas en presencia de todos. ¿No hubiera sido mucho mas decente i natural, mas conforme al carácter de un hombre honrado, mas digno de disculpa i recomendacion a los ojos de su novia, mas significativo de un arrepentimiento sincero i capaz de disipar los justos temores de esta, el que el mismo *D. Severo*, espontaneamente i por los remordimientos de su conciencia, se declarase culpado i abjurase sus errados principios de rijidez moral, tomando el noble empeño de salvar de la prision a su amigo i cómplice *D. Carlos*, o que lo hiziese al verse estrechado por *D. Fermín* a entregar el dinero que habia perdido en el juego, o movido por las resultas de estos dos medios a la vez, bien combinados uno con otro paraque el desensalze saliese de ellos, i no de la vulgar i pegadiza intervencion de una criada, cuyo papel es del todo inútil?

En medio de estos reparos que a nosotros se nos ofrecen, debemos decir tambien en obsequio de la verdad, que la comedia de *Indulgencia para todos* debe ser una de las que mas pueden interesar i divertir estando bien representada. Hai algunos trozos igualmente buenos por el pensamiento que por la espresion; tales son los versos que se ponen en boca de *D. Severo* en la escena cuarta del acto segundo, imitando con acierto el sentencioso discurrir por símiles que los antiguos usan con frecuencia, aunque no siempre con propiedad. La escena quinta del mismo acto entre *D. Severo* i su futuro cuñado *D. Carlos*, está bien dialogada i sazónada con la sal cómica. Toda la escena primera del acto cuarto, especialmente en la parte que pinta una casa de juego, es de mano maestra. El cuentecillo del falso diamante en la escena primera del acto quinto, imita bien la

oportunidad con que en el teatro antiguo se echa mano de este agradable modo de animar el diálogo, tan propio de la viveza i jovialidad de los españoles. El buen humor con que *D. Fermin* recibe de boca de *D. Severo* la confesion de sus recientes deslizes, es mui cómico i está espresado en escelentes versos. Otros muchos pasajes dignos de elojio pudiéramos señalar en el discurso de la pieza; pero basten los citados en apoyo del juicio que hemos formado de esta comedia: interesante, divertida, i si buena para leida, mejor aun para representada, a pesar de algunos descuidos en la disposicion de la trama, i en su conduccion i desenlaze.

El asunto del *Jugador* es demasiado conozido para que nos detengamos en esponerlo; pero juzgando esta pieza, no por lo que es en el orijinal frances, sino por lo que aparece en la adopcion que de ella ha hecho el sr. Gorostiza, se nos permitirá tambien hazer algunas observaciones.

El acto segundo finaliza con la reconciliacion entre *D. Carlos* que es el jugador, i *doña Luisa* su amante. Esta tenia mui graves razones para estar ofendida i enojada; sin embargo se muestra demasidamente fácil en darse por satisfecha, i sin motivar casi su repentina determinacion, vuelve su gracia a *D. Carlos*, solo porque este haze ademán de marcharse, diciendo que va a morir. Esto, en nuestro entender, es una consecuencia inevitable de no haber dado a la pasion del amor en *D. Carlos* i en *doña Luisa* fuerza bastante para que pudiese contrastar con la del juego, disputándose estos dos afectos la posesion del corazon de *D. Carlos*. Creemos que si se le hubiera dado este jiro al argumento, la pieza habria ganado mucho en situaciones i en efecto teatral, lográndose ademas con mayor eficacia el objeto de hazer aborrezible el vizio del juego, poniendo a la vista su tiránica violencia, que, aun en un jóven fuertemente apasionado, sobrepuja a todo el poder del amor. En esta comedia hai tambien algunos trozos hábilmente ejecutados; como la escena primera del acto primero, que es un solilo-

quio del criado del jugador, por el estilo del que Beaumarchais pone en boca de *Figaro*. No es de ménos mérito, entre otras varias, la escena segunda del mismo acto entre *Perico* i *Tomasa*, por la soltura i gracia con que se dan en ella mui finos golpes satíricos. Pero no podemos ménos de advertir ántes de levantar la pluma de sobre esta pieza, que el personaje del tio del jugador, que al mismo tiempo es tutor de su amante, nos parece postizo en cuanto al amor lánguido e insignificante que muestra tener a su pupila, i sobradamente flojo i falto de enerjía, en cuanto al destino que parece debiera tener, de refrenar los extravíos del sobrino con su autoridad i entereza. Tan léjos le vemos de esto, que, en la escena segunda del acto cuarto, sabiendo que el sobrino está en el garito mas empeñado que nunca en el juego, a pesar de sus recientes propósitos de la enmienda, presta sin dificultad ni reparo su consentimiento para que el criado le envíe diez onzas que le guardaba, a fin de sostener con ellas la partida: impropiedad cuya causa no sabemos a qué atribuir.

El asunto de *Don Dieguito* no es tan orijinal ni tan interesante como el de *Induljencia para todos*; ántes bien nos parece algo comun. No ostante es cómico del mismo modo que lo son varios lances que ocurren mui amenudo, i que nos hazen reir siempre que suceden. En efecto, un jóven inesperto, rico, que en el mismo dia se ve adulado i despreciado por su amante i por los padres de esta, segun cambia el aspecto de la fortuna de favorable en adversa: un viejo sesudo, tio del seduzido jóven, que interviene para desengañarle, haziéndole ver con qué facilidad la novia deja al jóven por el viejo, luego que este, i no aquel, aparece ser el rico, i apunta la primera insinuacion de cariño; este argumento, decimos, por mucho que se preste al ridículo i a la sátira, nada tiene de nuevo ni orijinal; i sin embargo creemos que, segun está manejado en *Don Dieguito*, podrá agradar en el teatro. La pieza nos parece falta de accion

i movimiento, pero encontramos un plan mas regular que en la primera i un diálogo no ménos cómico i agradable, capaz de sostenerla en la representacion. Admitida la descarada hipocresía de la novia i sus padres, que pudiera presentarse mas disimulada o mejor barnizada, su carácter está bien sostenido, bien sacadas sus consecuencias, i el desenlaze traido con bastante naturalidad. Sin embargo somos de sentir que *Don Dieguito* no es en realidad mas que un diminutivo del lindo *Don Diego* de Moreto, con cuyo personaje tiene ciertos léjos de semejanza; i el carácter del parásito *Don Simplicio* nos parece verdaderamente pegadizo e inútil en la pieza, ademas de insípido i mui imperfectamente delineado en sí mismo. Entre los buenos trozos de esta comedia, tenemos por sobresaliente el de la escena primera en que *Don Dieguito* cuenta a su tio cómo se enamoró de *Adelaida*.

El *Amigo íntimo* es un juguete agradable, pero nada mas que un juguete. El sr. Gorostiza ha tenido habilidad bastante para prolongar las cortas pájinas de un entremes frances hasta tres actos de buena prosa, con un diálogo animado, situaciones divertidas i mucho mas movimiento i accion que en las demas piezas. Es cierto que una gran parte de esta variedad de incidentes se debe a la introduccion de dos personajes episódicos, cuales son el labrador *Rodrigo* i el criado *Francisco*; pero aun estas pueden considerarse i admitirse como unas figuras que, sin ser esenciales en el cuadro, lo completan i le dan mas viveza. La fábula de esta pieza está fundada en la suposicion, algo inverosímil, de que un jóven enamorado de una señorita rica cree que su padre, a quien no conoze ni tampoco puede recomendarse para yerno por la igualdad o proporcion en los bienes de fortuna, ha de consentir en darle a su hija por esposa, solo porque se la pida un hombre que, por haber sido compañero de su infancia, aunque desde entónces no la he vuelto a tratar, se dice su amigo íntimo, a quien no podrá negar na-

da. Llega pues de América este *D. Cómodo*, de un jenio tan facilton i extravagante en todas sus cosas como lo anuncia su nombre; entra en casa del padre del enamorado a título de corresponsal suyo, descubre la pasion i los deseos del jóven, le persuade a pasar en su compañía a Valencia, i los dos se meten de rondon en casa del pretendido amigo de *D. Cómodo*. Hallan que está ausente con su hija, i *D. Cómodo* se apodera de la casa disponiendo de cuanto hai en ella, del gobierno económico i hasta del caudal del que él llama su íntimo amigo. La sorpresa que este tendria a su vuelta aquella misma noche, las lances i encuentros que debian seguirse, son ya mui naturales, i forman el enredo i el gracioso movimiento que va recibiendo la accion; si bien a costa de ser no ménos inverosímil, que el dueño de la casa no se valga desde luego de los medios que cualquiera tiene en una ciudad, para echar fuera a un desconozido que se introduce con apariencias tan sospechosas. Al fin todo viene a parar en que el buen *D. Cómodo* ofrezca la mano de su protejido novio, acompañándola con una escritura de una cuantiosa donacion de caudal, i así quedan todos satisfechos al fin, como pudieran haberlo estado desde el principio si, como era natural, *D. Cómodo* hubiese mostrado sus intenciones la primera vez que habló con su amigo sobre el casamiento de su hija. Peca pues tambien la pieza por el desenlaze, el cual, aunque es mui ventajoso para el suegro, no impide que este se quede tan frio, tan indiferente i tan estraño como cuando vió a *D. Cómodo* por primera vez despues de treinta años. El carácter de este personaje está bien delineado i sostenido, i sin ser tan recargado como los que comunmente vemos en las comedias españolas llamadas de figuron, divierte tanto como cualquiera de estos papeles, e interesa mucho mas, porque no está presentado precisamente como blanco de la burla, sino como resorte principal de la feliz terminacion del drama.

En ninguna de las comedias del sr. Gorostiza está el

amor presentado como afecto dominante en el drama, sin embargo de que en todas ellas forma una parte mui principal del nudo i del enredo, aunque subordinado al objeto moral de la accion. No somos de los que creen que esta passion es el alma de las fábulas teatrales, i que sin ella es difícil que dejen de ser frias i descoloridas; pero tambien quisiéramos que una vez introduzida en el drama, tuviese toda la veemencia i expansion con que la naturaleza la presenta especialmente en los jóvenes. Los amantes del sr. Gorostiza carezen en nuestro concepto de esta cualidad tan interesante como ventajosa para la escena, i hablan i proceden demasiado convencionalmente, esto es, demasiado sujetos a la mente del autor, que ha puesto en otra idea la importancia de la fábula, sin cuidarse de los contrastes tanto como sería natural i convendria para enlazar i desatar el nudo con mayor ventaja. Este mismo reparo se ha hecho en las célebres comedias de Moratin, pero no con tanto fundamento en nuestro modo de ver, porque, si bien sus amantes no son los de Calderon en cuanto a la espresion de los afectos i la impetuosidad de las acciones, contribuyen sin embargo mui directa i eficazmente a lo mas patético del drama, i hablan un lenguaje apasionado, conforme al afecto que los domina i del que nunca se desentienden.

Entrando aora en algunas observaciones sobre las demas cualidades jenerales del teatro del sr. Gorostiza, la primera que nos ocurre es la fisonomía particular, o por mejor decir, la actitud dramática por la cual se distinguen sus personajes. Conservan stos aquella naturalidad i desembarazo de los que se conozen mejor pintados en el antiguo teatro español; pero tambien pecan a vezes por cierta chocarrería i licencia en el decir, que ya no admite la escena moderna, especialmente en boca de una mujer. Así, por ejemplo, lo que en la *Indulgencia para todos* acto tercero, escena primera, dice Colasa a su ama acerca de las doncellas: las últimas palabras que en el acto tercero dirije Tomasa a su pa-

dre i la espresion maliciosa de este alusiva al mal de novios, proferida en conversacion con su criada, no pueden avenirse ya hoi dia con el decoro de las personas, i parecerian mal sonantes aun entre iguales. Nosotros opinamos que en el estado actual de las costumbres, es mas conveniente sacrificar el chiste al respeto que impone la honestidad pública.

Hemos notado en algunas de estas piezas, señaladamente en la primera, segunda i cuarta, que se pasa de un acto a otro sin que en el intermedio haya ocurrido lance que llene el espacio de la suspension, bien sea para narrarlo en la representacion, o bien para darlo por sucedido en virtud de la preparacion hecha al efecto desde el acto que concluye. Así, por ejemplo, en *Indulgencia para todos*, se cierra el primer acto anunciándose ya a la puerta el coche de *D. Severo*, i el segundo empieza entrando el mismo *D. Severo* i pidiendo a la criada que anuncie su llegada; al fin del acto segundo van a ponerse a cenar, i el terzero principia sin haberse todavía acabado la cena. En el *Jugador* cae el telon en el primer acto, dejando a *D. Manuel* que corre apresurado en busca de su sobrino *Carlos* i del criado *Perico*, a quienes ve que huyen de su presencia, i en el intermedio hasta el segundo no ha progresado la accion mas que en haberlos alcanzado el tio sin salir de la misma fonda, que es el lugar fijo de la escena en toda la pieza. En el *Amigo íntimo* tampoco hai entre el primero i segundo acto ninguna ocurrencia mas que la de terminar el uno con el principio de la cena, i abrirse el otro sin que todavía se hayan acabado los postres. Si los entre-actos se han imaginado para dar tiempo a que los espectadores o los cómicos descansen o tomen otro solaz, nada tenemos que decir de estas interrupciones de la escena; pero si, como creemos, el principal objeto de estos intervalos es dar cabida a mayor número de lances, que, referidos o supuestos, den rapidez i movimiento progresivo a la accion, no podemos ménos de reparar que en cada uno de los que

hemos señalado hai un vacío inútil, i que este se pudiera haber evitado dividiendo el drama en menor número de actos, con lo cual pareceria ménos lánguida la accion.

Resta decir algo sobre las dotes de la versificación, del estilo i del lenguaje de estas comedias: circunstancias las tres de una importancia nada secundaria en este jénero de composiciones. Sentimos no tener bastante espacio para señalar menudamente, i para copiar algunos pasajes de los muchos que nos parecen dignos de elojio ademas de los ántes citados, i así concluirémos haziendo sobre estos puntos algunas observaciones mui rápidas i jenerales. En cuanto a la versificación, la del sr. Gorostiza anuncia un poeta diestro i formado en los mejores modelos: soltura i facilidad en el romance, rotundidad i llenura en la redondilla, que emplea mui acertadamente en el diálogo, sin que por ello pierda este nada de su viveza i naturalidad; son pocos los versos que adolezen de duros o henchidos de ripio, i si peca por algun defecto, es por otro mas brillante i ménos reprehensible, al cual se deja llevar por cierta tendencia a la redundancia que se nota en los antiguos, cuando sin variar ni hermohear el pensamiento, se complazen en prodigar palabras i sonidos agradables. El estilo se resiente algunas vezes de esto último, siendo por lo mismo en tal cual pasaje difuso i amplificativo con esceso; pero es constantemente claro i bien apropiado al carácter de los interlocutores: circunstancias contra las cuales pecan tanto los antiguos. El lenguaje es en lo jeneral recomendable por la pureza i propiedad. Pocas vezes se ve esta ofendida, a no ser cuando al mismo tiempo hai contra la versificación alguna falta a causa del ripio o de la forzosa colocacion de la rima i medida métrica; i en cuanto a lo castizo de la frase i jenuino de las voces, dejaría poco o nada que desear el sr. Gorostiza, si se hubiese detenido a limar su teatro de algunas locuciones, que aunque comunes, no son lejítimas en castellano, i de otras en que es mui fácil que incurra aun el purista mas vijilante, en fuerza del

continuo uso que de ellas se ha introduzido en el trato comun por el necesario roze con estranjeros, i por la lectura de sus libros.

Al terminar este juicio crítico de unas producciones que miramos con el mayor aprecio, por considerarlas los primeros, o a lo ménos lo mas felizes ensayos en la empresa de mejorar el teatro moderno, reintegrándolo en lo mucho que sin razon se le ha despojado del antiguo, nos creemos obligados a advertir que este punto de vista bajo el cual las hemos examinado, i acaso tambien las relaciones de afecto i amistad que median entre el autor del *Teatro escojido* i el que suscribe este artículo, tal vez le habrán hecho propender demasiado al rigor con agravio del mérito real de estas comedias, de las que un extraño probablemente hablaria con mas miramiento como en cosa ajena; pues sucede muchas vezes que la amistad peca por severa queriendo evitar el cargo de apasionada, i que la posesion de un bien escita el deseo inconsiderado de otro mayor, sin medir las dificultades ni apreciar debidamente el que se goza.—P. M.

VIII.—*Las poesías de Horacio, traducidas en versos castellanos, con notas i observaciones por don Javier de Burgos, obra dedicada al rei.*

Pocos poetas han dado muestras de un talento tan vario i flexible como el de Horacio. Aun sin salir del jénero lírico, ¡bajo cuánta multitud de formas se nos presenta! No es posible pasar con mas facilidad que él lo haze, de los juegos anacreónticos a los raptos pindáricos, o a la majestuosa elevacion de la oda moral. El posee los varios tonos en que sobresalieron el patriótico Alceo, el picante Arquíloco, i la tierna Safo, haziéndonos admirar en todos ellos una fantasía rica, un entendimiento cultivado, un estilo que se distingue particularmente por la concision, la belleza i la gracia, pero acomodado siempre a los diversos asuntos que trata, i enfin una estremada correccion i pureza de